

El Maoísmo en México

Una periodización y apuntes para su estudio

Maoism in Mexico

A periodization and notes for its study

Ricardo Yanuel-Fuentes

Licenciado en Historia y Maestro en Investigación Educativa, ambos grados por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-4647-6955>
Correo electrónico: yanuelrfc@gmail.com

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2022 **Fecha de aprobación:** 8 de abril de 2022

Resumen

Reconstruir una historia del maoísmo y sus diferentes expresiones de organización política en México, es una tarea aún pendiente para las ciencias sociales y sus análisis. Por consiguiente, en este artículo esbozo algunas reflexiones en torno a la recepción y proyección del maoísmo como corriente política en México. Para hacerlo, propongo una periodización que va de 1953 hasta 1982, dividida en tres etapas; de 1953 a 1963, de 1964 a 1968, y de 1969 a 1982, las cuales, considero, ayudan a entender de mejor manera el proceso de conformación de las diferentes organizaciones que se vincularon con el pensamiento maoísta en territorio mexicano durante esos años. El objetivo de este trabajo es brindar, desde una visión panorámica, un aporte al campo de la historiografía de la izquierda comunista, describiendo en un sentido cronológico la trayectoria de las diversas organizaciones maoístas en México señalando algunos apuntes para su estudio.

Palabras clave: Maoísmo; Comunismo; Periodización; Línea de masas; México siglo XX.

Abstract

Reconstructing a history of Maoism and its different expressions of political organization in Mexico is a pending task for the social sciences and their analyses. Therefore, in this article I outline some reflections on the reception and projection of Maoism as a political current in Mexico. To do so, I propose a periodization that goes from 1953 to 1982, divided into three stages; from 1953 to 1963, from 1964 to 1968, and from 1969 to 1982, which, I believe, help to better understand the process of formation of the different organizations that were linked to Maoist thought in Mexican territory during those years.

The objective of this work is to offer, from a panoramic view, a contribution to the field of historiography of the communist left, describing in a chronological sense the trajectory of the various Maoist organizations in Mexico, pointing out some notes for their study.

Keywords: Maoism; Communism; Periodization; Mass line; Mexico 20th century.

Introducción

Reconstruir una historia del maoísmo y sus diferentes expresiones de organización política en México, es una tarea aún pendiente para las ciencias sociales y sus análisis. A diferencia de otros países latinoamericanos como Argentina (Celentano, 2012, 2014a, 2014b; Rupar, 2017a, 2017b, 2018; Lissandrello y Sartelli, 2018) o Colombia (Archila, 2008; Acevedo, 2015; Urrego, 2016, 2017, 2019), por no decir Perú que sin duda es el caso paradigmático y con más estudios en la región latinoamericana. Desde los estudios clásicos de Degregori (1990 y 1996), a análisis más recientes como los de Toledo (2016); Zapata (2017) o Sandoval (2020), en donde recientemente el tema del maoísmo se ha trabajado en la academia con mayor ahínco, en México, a pesar de que existen diversos trabajos, no ha llamado la atención de la academia en general. Y, sin embargo, sus experiencias organizativas, de lucha, de convicción política, así como de dogmatismo, pugnas y controversias, forman parte elemental e inseparable del recorrido histórico que el comunismo experimentó durante la segunda mitad del siglo XX en México.

Ante esta premisa, vale preguntarse, ¿Cómo fue la recepción del pensamiento maoísta en México? ¿Qué características tuvo como ideología política? ¿Cómo fue la trayectoria del maoísmo en el país? Para contestar estas interrogantes lo que esbozo en las siguientes páginas son algunas reflexiones en torno a la recepción y proyección del maoísmo como corriente política en México. Para hacerlo propongo una periodización que va de 1953 hasta 1982, dividida en tres etapas; 1953-1963, 1964-1968 y 1969-1982, las cuales, considero, ayudan a entender de mejor manera el proceso de conformación de las diferentes organizaciones que adoptaron el maoísmo en territorio mexicano.

Sin embargo, ¿Por qué periodizar un tema como el maoísmo en México? La razón es analítica, pues de acuerdo con Iracheta (2001), el fijar una periodización en un proceso histórico obedece a cambios o rupturas que, de alguna manera, favorecen la comprensión del proceso mismo. En ese sentido, al ser un tópico no trabajado extensamente, una periodización sobre el maoísmo nos ayudará a comprender de mejor manera el proceso de recepción y proyección de dicho movimiento político en el país; además, debo decir, no existe hasta el momento un trabajo que brinde una periodización que auxilie la comprensión del tema de una forma general¹. No obstante, estas divisiones cronológicas propuestas no son herméticas ni quedan exentas de cambios. El objetivo de este trabajo es brindar, desde una visión panorámica, un aporte al campo de la historiografía de la izquierda comunista describiendo en un sentido cronológico la trayectoria de las diversas organizaciones maoístas en México señalando algunos apuntes para su estudio.

Dicho esto, el trabajo está dividido en cuatro apartados: en el primero describo de manera breve, los fundamentos teóricos y políticos del maoísmo que, a mi juicio, lo diferencian de las demás vertientes comunistas y por lo cual se volvió una corriente ideológica muy llamativa en la segunda mitad del siglo XX. En el segundo apartado comienzo con el tema en cuestión. Este punto es importante porque parto, como primer corte cronológico, desde la difusión más temprana sobre la experiencia de la Revolución China y cómo las ideas de Mao Zedong comenzaron a arribar en

¹ Únicamente López (2019) propone al final de su obra un diagrama en el que divide en dos etapas la proyección del maoísmo: 1960-1966 y 1966-1973. Sin embargo, no es una periodización que el autor justifique como tal.

México durante los años cincuenta; proceso que va de 1953, cuando se funda la “Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular” y se extiende hasta 1963 con la ruptura entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Popular China (RPCh) y cómo impactó en el comunismo mexicano.

No obstante, es importante señalar que de acuerdo con Rugar (2018), no se puede hablar de maoísmo como una vertiente ideológica “independiente” o diferenciada, anterior a la ruptura entre los dos países comunistas, pues resultaría anacrónico. Por lo cual este primer periodo se discute únicamente como antecedente para comprender la manera en cómo el pensamiento de Mao Zedong penetró en tierras mexicanas; así como para entender el contexto nacional y el “impacto” de la pugna chino-soviética en el país.

En el tercer apartado describo el segundo corte cronológico que va de 1964, cuando existen ya grupos y organizaciones allegados a la línea de China, y se extiende hasta 1968, cuando el contexto internacional y el movimiento estudiantil nacional, maduraron la visión política de cientos de jóvenes que, en la búsqueda de nuevos paradigmas, vieron en el maoísmo la vertiente ideológica idónea para poder organizar la revolución. Y, por último, en el cuarto apartado del texto, abordo mi tercer corte de la periodización propuesta del maoísmo en México y va de 1969 hasta 1982, poco más de una década en donde considero que la ideología maoísta se asentó, tuvo un auge más marcado y proliferó en más organizaciones, convirtiéndose en el sostén teórico y político de varios grupos que lograron movilizar a amplios sectores sociales en distintas regiones del país.

He decidido terminar mi periodización en 1982 porque considero que a partir de la década de los ochenta las organizaciones maoístas comenzaron con un proceso de declive ideológico y político debido, entre otras razones, a la reforma política acaecida en 1977; en donde los partidos de izquierda, sobre todo los de ideología comunista, comenzaron a competir en la faramalla electoral. Sin embargo, señalaré algunos aspectos de este proceso al final.

Los fundamentos del maoísmo

¿Qué representa el maoísmo como una corriente más del pensamiento comunista internacional? ¿Cuáles son sus fundamentos teóricos y qué lo diferencia de otras corrientes comunistas?, son las preguntas que, basándome en otros autores, me he hecho con respecto a la influencia del pensamiento maoísta durante la historia del siglo pasado. Por tanto, considero imprescindible mencionar algunas características del proceso revolucionario que experimentó China entre 1927 y 1949; pues en estos poco más de veinte años, se fue conformando un corpus de postulados teóricos e ideas singulares que el líder comunista de esa revolución, Mao Zedong, desarrolló. En consecuencia, para 1949, con la victoria de la revolución y la fundación de la República Popular China, la figura de Mao y sus experiencias cobraron relevancia internacional.

La Revolución China fue la culminación exitosa de un conflicto armado que duró más de dos décadas. Una de las características más significativas de la revolución y que potenció su experiencia mundialmente, fue que lograron proyectar que los sectores sociales más bajos de un país podían llegar al poder político debido a una buena organización y bajo la directriz de un Partido Comunista. Siguiendo los parámetros del marxismo-leninismo, China se encaminó al socialismo en condiciones que, según el credo comunista ortodoxo, no eran habituales o propicias para la revolución (Deutscher, 1971). La fuerza motriz del movimiento en China no fue el proletariado industrial sino el sector campesino que se convirtió en la vanguardia de la lucha revolucionaria.

De este modo, siguiendo la obra del mismo Mao, la experiencia china involucra una serie de características singulares que la diferencian de otras líneas comunistas, las cuales podrían asumirse como parte integral del maoísmo. Entre estas especificidades destacan, desde mi punto de vista, tres: 1) un trabajo de vinculación con sectores populares basados en la idea de “ir al pueblo” para desde ahí organizar la revolución, lo que se conoció como: “línea de masas”; 2) la

ponderación del campesinado como la fuerza motriz del proceso revolucionario en un país subdesarrollado; y 3) se destaca el modelo de la lucha armada como eje primordial. No obstante, no pretendo caer en un reduccionismo teórico asumiendo que sean las únicas particularidades que identifican al maoísmo; sin embargo, por la manufactura de este ensayo, me es menester utilizar esas particularidades, pues discutir más sobre el tema exigiría un análisis más profundo que no cabe en este trabajo.

Bajo estos postulados que se han mencionado, es que nace el maoísmo como ideología en los países de occidente; surge como una corriente de pensamiento edificada en la experiencia revolucionaria de China, y desde el discurso teórico-político de su líder: Mao Zedong. El maoísmo emergió en la escena internacional como una vertiente más de análisis de la realidad con un lente marxista-leninista. Debido a su naturaleza campesina, su manera de plantear la lucha armada, y por el planteamiento de incorporarse con los sectores populares a través de la llamada “línea de masas”, el maoísmo como ideología comenzó a generar simpatías principalmente en los países del llamado “Tercer Mundo”. No obstante, no fue sino hasta la década de los sesenta que el maoísmo irrumpió como una escisión del comunismo debido a la pugna chino-soviética que se desató después de 1957, lo que llevó a que ambos países comunistas en 1963 romperían relaciones (Rupar, 2018).

1953 - 1963

Primeras conexiones, difusión e impacto de la pugna chino-soviética

Para octubre de 1949, el triunfo de la Revolución China y la creación de la República Popular obtuvo simpatizantes en México que conocían, dentro de sus límites, el proceso que se estaba llevando a cabo en tierras asiáticas. Vicente Lombardo Toledano, líder sindical y fundador en 1948 del Partido Popular (después Partido Popular Socialista -PPS-) formó parte de los primeros latinoamericanos que entablaron conexiones con los chinos en las semanas siguientes al triunfo de la revolución, visitando el país asiático en noviembre de 1949 (Rothwell, 2013; Barandica, 2013). Con la experiencia de Lombardo Toledano podemos ubicar el inicio de una práctica recurrente que se estableció en México durante las siguientes dos décadas, en donde militantes comunistas, así como intelectuales o periodistas, realizaban viajes a la República Popular China para conocer y observar el surgimiento del nuevo Estado comunista (Ortega, 2020).

Este proceso de acercamiento con la RPCh, inaugurado por Lombardo Toledano, constituyó el germen de la divulgación de la experiencia política de Mao Zedong en territorio mexicano. ¿Cómo fue este primer proceso de acercamiento y difusión de la experiencia china en México? Mediante los “escritos de viajeros”. Este proceso se caracterizó porque distintas personalidades que viajaban a China, a su regreso, mediante conferencias, artículos y/o diarios, los cuales se publicaron a lo largo de la década del cincuenta, despertaron un interés en general (Ortega, 2020). De esta manera, la atracción por conocer el proceso revolucionario que acontecía en Asia llevó a que intelectuales, militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), así como simpatizantes o comunistas sin partido, buscaran formas de acercarse y conocer la experiencia de China.

Como consecuencia, en 1953 se fundó la “Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular” (SMACP), organismo que cimentó las relaciones culturales y políticas entre simpatizantes y militantes comunistas mexicanos con el gobierno chino². Esta “Sociedad Mexicana de Amistad”, fundada, entre otras personalidades, por la militante del PCM Esther Chapa Tijerina, quien se convirtió en una de sus principales impulsoras, ayudó a tejer las redes de difusión de literatura proveniente de China con la intención de divulgar la usanza encabezada por Mao Zedong (López, 2019; Velázquez, 2020).

² A lo largo de la década del cincuenta se constituyeron “Sociedades de Amistad con China” en prácticamente todos los países de Latinoamérica

En su origen, el propósito de la “Sociedad” estribaba en entablar una relación de fraternidad con la RPCh por su no reconocimiento dentro de las Naciones Unidas, así como por los embates de Estados Unidos hacía con los chinos después de la Guerra de Corea (1950-1953). Sin embargo, a partir de 1957, la relación entre emisarios asiáticos y miembros de la “Sociedad Mexicana de Amistad” se volvió un remanente de difusión del pensamiento político de la República Popular a través de tres vías: 1) por los viajes de mexicanos a China por intermediación de la SMACP que se comenzaron a hacer más habituales a partir de 1957 (Rothwell, 2013); 2) Por los eventos culturales que la “Sociedad Mexicana de Amistad” organizaba; y 3) por la literatura divulgativa, como revistas, diarios, etc., provenientes de China y que comenzaron a circular en México a finales de los años cincuenta (Ruilova, 1978; Velázquez, 2020).

Dicho lo anterior, este acercamiento de comunistas mexicanos con la línea política de China, debido al influjo de la “Sociedad Mexicana de Amistad”, resulta trascendental para comprender la implantación del pensamiento de Mao Zedong en México. Y, además, es importante recalcar que cuando llegaron a América Latina las esporas de la pugna entre China y la URSS, la cual se recrudeció en los primeros años de la década del sesenta, de alguna manera existían ya personas que se sentían más atraídos a los postulados de los chinos, debido a la labor de difusión que las “Sociedades de Amistad” habían encabezado; México no fue la excepción. Con lo mencionado hasta aquí, vale preguntarse, ¿En qué consistió la pugna chino-soviética y de qué manera impactó en el comunismo mexicano?

A raíz de la muerte del líder soviético Joseph Stalin en 1953, la URSS, al mando de Nikita Jrushchov, entró en un proceso de recomposición de sus elites, lo que llevó a la reformulación de algunos de sus postulados y prácticas políticas. Se conformó, en febrero de 1956, el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En dicho congreso, entre otros temas, compaginó la tendencia de hacer una crítica al régimen estalinista, cuestionando fuertemente el culto a la personalidad que se había forjado en torno a la figura de Stalin; iniciando en consecuencia un proceso de “desestalinización” dentro de la URSS. Asimismo, otros temas que se tocaron en el congreso y que resultaron fuente de debates para los años siguientes fueron: la idea de la coexistencia pacífica entre los regímenes socialista y capitalista como “línea general de la política exterior” de la URSS, y el replanteamiento sobre la vía para llegar al socialismo, en donde se cuestionó la postura de la toma de las armas sustituyéndola por la idea de una transición pacífica al socialismo (Echague, 2008).

Este tipo de posturas emprendidas por la dirigencia soviética ocasionó que se abriera la discusión en torno a qué planteamiento tomar desde los demás partidos comunistas en el mundo. No obstante, la mayoría de los partidos aún muy influenciados por el canon ruso se alinearon a lo estipulado en el XX congreso. China comunista al mando de Mao Zedong, por el contrario, fue el país que más relegó ciertas decisiones estipuladas, y adoptó una postura contraria a lo que se había establecido; lo cual generó una serie de debates entre el PCCh y el PCUS, de 1957 hasta 1963, proceso que se conoció como la pugna chino-soviética (Illades, 2017).

Por las características de la revolución china y su experiencia organizativa, el PCCh se posicionó tajantemente en contra de dos de las resoluciones que el PCUS estipuló. Describiré brevemente cada una. Sobre el problema del culto a la personalidad de Stalin, y por ende del proceso de desestalinización de la URSS, China se mantuvo “neutral”, pero siempre mostró su empatía hacía Stalin. El problema crucial se dio en las otras dos posturas. Por ejemplo, respecto a la idea de la coexistencia pacífica entre regímenes socialistas y capitalistas, los comunistas chinos se posicionaron en contra debido a que, según su visión, el socialismo como sistema político debía propiciar y alentar movilizaciones en todas partes del mundo y no invitar a la coexistencia pacífica con el capitalismo. Y respecto a la idea de la vía al socialismo sin una revolución armada, los chinos sostuvieron la postura de que era prácticamente imposible acceder al socialismo sin un proceso de

revolución armada (Rupar, 2018). La Unión Soviética encabezó un proceso de hostilidad en contra de los chinos y sus aliados, llegando a la total ruptura entre los dos países comunistas en 1963 (Wolfgang y Hermann, 2006).

Ante este punto, considero importante hacer un paréntesis para entender el contexto en esos años del comunismo en México. El final de la década del cincuenta y el inicio de los años sesenta evidenciaron el malestar crónico que atravesaba el Partido Comunista Mexicano. Salvo en efímeros momentos, el PCM no logró ser la “cabeza del proletariado” y se mantuvo ante la sombra del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por lo que su base social fue muy difusa, y en los conflictos obreros no pudieron conducir una verdadera alternativa para las organizaciones gremiales (Pipitone, 2018). Por lo tanto, fue esta realidad descrita, vinculada a la efervescencia internacional, la que llevó a que algunos militantes por cuestionar al Partido fueran expulsados, o lo dejaran con la intención de transitar hacia otras expresiones de organización política.

Para 1963, cuando la pugna chino-soviética había llegado a su punto más alto, dándose a la ruptura entre China y la URSS, se generaron enfrentamientos ideológicos dentro de los partidos comunistas alrededor del mundo. No obstante, en México desde 1960 se había iniciado un proceso de reconfiguración al interior del PCM marcado por la renovación de su Comité Central, pero también por un proceso de exclusión de militantes. El caso más simbólico fue la expulsión del intelectual José Revueltas y su grupo político, la célula “Carlos Marx”, en mayo de 1960, quienes después de ser expulsados, junto a otros militantes que sufrieron el mismo destino provenientes de las células “Federico Engels” y “Joliot Curie”, integrarían en septiembre del mismo año el grupo denominado: Liga Leninista Espartaco (LLE) (Christlieb, 1978; Núñez, 2012; Anguiano, 2017). La emergencia de la LLE marcó el inicio de una corriente política con cierta relevancia durante los sesenta y que dio pie a más organizaciones, proceso conocido como: el espartaquismo, un movimiento que, en su seno, cobijó a un sector del primer maoísmo mexicano.

De 1961 a 1963, en la LLE destacó el liderazgo intelectual de José Revueltas, siendo en este periodo cuando en 1962 publicaría su famoso *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, trabajo que recogió una crítica rotunda al PCM, pero también al PPS de Lombardo Toledano; sentenciando la inexistencia histórica de un partido de la clase obrera en México (Anguiano, 2017). A partir de estos años, y sobre todo en 1962, se adhirieron al movimiento espartaquista otras células disidentes del PCM. Sin embargo, a pesar del ímpetu y entusiasmo que representó la LLE, no logró posicionarse como un grupo formalmente partidista y solo formuló posicionamientos teóricos desde la figura de Revueltas (Rodríguez, 2015). Además, en 1963, José Revueltas junto a otros integrantes serían expulsados de la LLE, es decir, fueron expulsados del mismo movimiento que ellos fundaron (Núñez, 2012)³.

En general, la importancia de la Liga Leninista Espartaco, de acuerdo con Rodríguez (2015), no estuvo en el número de militantes que la conformaban, sino en haber cuestionado seriamente al PCM y en haber iniciado el camino de la disidencia desde el interior del mismo Partido Comunista durante los años sesenta. De este modo, cuando a finales de 1963 e inicios de 1964 el Comité Central del Partido Comunista Mexicano tomó la decisión de expulsar a los militantes: Camilo Chávez, Edelmiro Maldonado, Samuel López, Tereso González, así como a Esther Chapa, por su posicionamiento a favor de los chinos (De Pablo, 2018; Velázquez, 2020), ya se había iniciado, con el espartaquismo, un proceso de “depuración” al interior del PCM.

Por ello, se entiende que autores como Carr -aunque exagera- (1996), Condés (2009), Rodríguez (2015) o Illades (2017), le tomen poca importancia a la pugna chino-soviética como catalizadora de grupos opositores al PCM durante los sesenta. Sin embargo, pienso que todavía no

³ Se sabe que la razón principal de la expulsión fue porque Revueltas y su grupo no estaban de acuerdo en que la LLE se sumara al lado de China después del conflicto chino-soviético

se ha comprendido realmente el proceso. Si bien es cierto que en México el impacto de la ruptura entre China y la URSS no fue igual que en otros países latinoamericanos en donde los rompimientos en el interior de sus Partidos Comunistas devinieron en estructuras políticas más consolidadas; con el caso mexicano podemos encontrar una singularidad y es que el arropamiento del maoísmo se originó en una yuxtaposición entre el ambiente disidente de un sector del comunismo mexicano iniciado en 1960, y el impacto *per se* de las resoluciones del conflicto chino-soviético. Es decir, la pugna chino-soviética en México no causó propiamente las rupturas en el interior del PCM, pues esto venía de años atrás. Sin embargo, funcionó como punto de apoyo en la emergencia de grupos en contra, lo cual, sin duda, marcó la peculiaridad del proceso mismo en el país.

1964 - 1969

Conformación de la militancia (abiertamente) maoísta.

Siguiendo el hilo del apartado anterior, entre 1963 y 1964, fue el periodo crucial de gestación de organizaciones contrarias al PCM, en donde algunas de ellas abiertamente comenzaron a comulgar con el pensamiento político de Mao Zedong. Entre los grupos que se formaron durante esos años destacaron: el Partido Comunista Bolchevique (PCB), la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE), la Asociación Revolucionaria Espartaco del Proletariado Mexicano (AREPM), el Partido Revolucionario de Proletariado (PRP), la Unión Reivindicadora Obrero Campesina (UROC), la Liga Comunista por la construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LCPRP), el Grupo Prometeo (GP), así como la Comisión Organizadora del Partido de la Clase Obrera (COPCO) y el Movimiento de Unificación Marxista-Leninista Antirevisionista Mexicano (MUMAM) (Christlieb, 1978; Núñez, 2012; Rodríguez, 2015; De Pablo, 2018; Velázquez, 2020).

La mayoría de estas organizaciones tuvieron una raigambre espartaquista. A su vez, fue a través de algunas de estas agrupaciones que se comenzó a cultivar una militancia de corte maoísta en México, representada en el PCB, la UROC, la LCPRP, pero, sobre todo, en la COPCO, que fue el movimiento que fundó en 1964 Camilo Chávez después de ser expulsado del PCM; y el MUMAM, fundado igual en 1964 por jóvenes que habían militado en el PCM, quienes impulsaron la idea de unificar las agrupaciones prochinas durante esos años en México (De Pablo, 2018; MUMAM, 1964).

Y dado que todos estos grupos suscribieron la postura de la inexistencia de un partido de la clase obrera en el país, su intención fue erigir ese organismo político que hacía falta desde una postura contraria al “revisionismo” del PCM. En consecuencia, fueron grupos que, con sus limitaciones, se identificaron con el pensamiento de Mao Zedong. Sin embargo, su periodo de existencia fue relativamente corto, no tuvieron mayor eco en la sociedad mexicana y algunos grupos terminaron por desaparecer o transitaron hacia otra organización. Es indudable que existe una deuda historiográfica con estos grupos políticos mencionados líneas arriba pues lo que se conoce es aún ínfimo.

Por otro lado, desde 1963 la exmilitante del PCM Esther Chapa Tijerina rompería relaciones con la SMACP donde participaba desde los años cincuenta y que, para la década de 1960, el ingeniero y militante del PPS, Luis Torres Ordoñez, controlaba (Rothwell, 2013). La razón del rompimiento fue que Chapa Tijerina tenía la concepción de que la SMACP se convirtiera en el medio mediante el cual se edificara un partido político prochino en México; no obstante, Torres Ordoñez en oposición argumentó que la SMACP era un medio de difusión cultural y de fraternidad con el pueblo chino, y no un medio de organización política (Rothwell, 2013). Por lo tanto, Esther Chapa fundaría en 1964 su propia “Sociedad de Amistad” a la que llamaría “Sociedad Mexicana de Amigos con China Popular” (De Pablo, 2018; Velázquez, 2020).

Ahora bien, respecto al contexto, es importante señalar que América Latina ingresaba políticamente a la década de 1960 por la puerta de la Revolución Cubana. Los ojos del mundo en época de Guerra Fría se mostraban atentos a lo que se suscitaba en la isla caribeña. Para los Estados Unidos, la experiencia cubana se convirtió en motivo de encender las alarmas a favor de su hemisferio y encaminar un proceso de freno al avance del comunismo. Por su parte, para el comunismo y la izquierda en general, la usanza en Cuba representó un crisol de esperanza el cual mostró que aún resultaba factible el anhelado porvenir socialista. De esa forma, la RPCh comenzó a tener un mayor interés porque su radio de influencia trastocara tierras americanas, y posterior a la pugna frente a la URSS, los chinos comenzaron a reconocer partidos políticos alineados a sus posturas en América Latina (Garza, 1975; Conelly, 1983; Urrego, 2019).

En México, la “Sociedad de Amigos” fundada por la militante Esther Chapa Tijerina, entró en conexiones con emisarios chinos con la intención de edificar una organización política (Condés, 2009; Rothwell, 2013). A su vez, los grupos políticos que se sentían allegados a las posturas chinas entraron en contacto con la “Sociedad de Amigos” de Chapa Tijerina; y fue a través de esa organización que el maoísmo como ideología comenzó a expandirse en territorio mexicano principalmente entre estudiantes (Velázquez, 2020). Para 1966, según Rothwell (2013), la organización de Esther Chapa contaba con más de 150 miembros y era el principal canal por el que comunistas mexicanos viajaban a China (p. 37). Así, en 1966 se conformaron dos organizaciones que abiertamente, una más que la otra, se identificaron con el maoísmo.

La primera fue la Liga Comunista Espartaco, fundada en septiembre de 1966 después de la unificación entre la LCPRP, la UROC y la LLE, convirtiéndose, por tanto, en la organización que continuó los postulados del espartaquismo (Núñez, 2012; Moreno, 2020). Se consagraron como un grupo político que buscaba constituir al verdadero partido del proletariado en México, labor que ninguno de los grupos espartaquistas había podido conseguir. Y aunque no pocos militantes de la LCE entraron en contacto con la “Sociedad de Amigos” que presidía Chapa Tijerina, pues encontraron simpatía con el maoísmo, la LCE nunca se decantó plenamente por la guía de China (Condés, 2009).

La otra organización fue el Movimiento Marxista-Leninista de México (MMLM), el cual fiel al estilo de los grupos prochinos añadió a su nombre el epíteto: “Marxista-Leninista” como distintivo. El MMLM se fundó por jóvenes exmilitantes del PCM, los cuales se escindieron y formaron parte del Grupo Prometeo a inicio de los sesenta; posteriormente, en 1964 formaron el MUMAM, y para 1966 consagraron el MMLM. A sus militantes se les conocía coloquialmente como “mamelucos” y algunos de ellos lograron ir a China en viajes de formación política y para consolidar una red internacional entre una organización mexicana y el reconocimiento oficial del PCCh (Condés, 2009; Velázquez, 2020). A diferencia de la LCE, los militantes del MMLM tuvieron nexos de cooperación muy estrechos con la gente de la “Sociedad de Amigos” de Esther Chapa, e inclusive, fue por intermediación de ésta que militantes del MMLM lograron ir a China (Velázquez, 2020). Esto llevó a que el MMLM fuera la única organización mexicana que el gobierno pekinés reconoció durante esos años.

Sin embargo, tanto el MMLM como la LCE tuvieron tropiezos y se encontraron inmersos dentro del movimiento estudiantil de 1968. Y si bien algunos militantes de la LCE participaron activamente en el movimiento estudiantil, su influencia no fue determinante, y desde 1967 la LCE había entrado en una crisis interna debido a que su núcleo dirigente tomó la decisión de apoyar al PPS en una candidatura electoral de manera simbólica (Núñez, 2012). Por tanto, las divergencias al interior de la organización salieron a flote y no se repusieron de la crisis en su interior. Por su parte, el MMLM había comenzado a entablar alianzas con sectores campesinos y obreros en diferentes regiones del país; empero, su posicionamiento se radicalizó y realizaron una serie de detonaciones de bombas caseras en diferentes puntos de la Ciudad de México en los últimos meses

de 1968 (Velázquez, 2020). Como respuesta, la policía mexicana comenzó a investigarlos desembocando en el arresto de varios miembros quedando el movimiento desmantelado (Velázquez, 2020). Estas dos organizaciones, la LCE y el MMLM, lograron sentar las bases de la militancia maoísta en el país, de ahí su relevancia para comprender la trayectoria del maoísmo en México.

Ahora bien, es importante detenernos y hablar sobre el impacto del movimiento estudiantil de 1968 en las organizaciones políticas de estirpe comunista. El movimiento estudiantil marcó un antes y un después para las izquierdas en México. La organización estudiantil encarnada en las brigadas de concientización supo aglutinar a jóvenes estudiantes que simultáneamente militaban en organizaciones leninistas, trotskistas o incluso “maoístas”. Y aunque se ha debatido mucho respecto a la participación e influencia de los comunistas dentro del movimiento o en el Consejo Nacional de Huelga, es indudable que al menos al nivel de organización en las calles, en el proceso de vinculación con la sociedad por medio del brigadeo político, existió una relación bilateral interesante que dotó de experiencia militante a docenas de jóvenes alentando un proceso de politización (Moreno, 2018). De este modo, a pesar de que el movimiento estudiantil fue sofocado con la masacre del dos de octubre en Tlatelolco, la organización que se había tejido en las calles prosiguió, fortaleciendo la militancia hacia grupos de izquierda, como el maoísmo, por ejemplo.

Otro factor también importante y al que no se le ha dado su justa dimensión y sin duda ayudó a fortalecer la militancia maoísta en toda América Latina, es lo relacionado a la edición y divulgación de literatura de Mao Zedong. En México, salvo algunos textos que circularon durante los años cincuenta, los escritos de Mao no eran conocidos, debido, por obvias razones, a la dificultad de la traducción del idioma chino al castellano. No obstante, a finales de los cincuenta todo comenzó a cambiar.

En 1959 circuló la primera edición en lengua castellana de las *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, la cual se editó en Argentina⁴. Sin embargo, su radio de difusión fue limitado y seguramente no muchos ejemplares llegaron a México. No fue más amplia la difusión sino hasta que desde el PCCh se impulsó como política de Estado, un proceso de publicación en masa de las *Obras Escogidas* que vieron su luz en 1962 y a lo largo de la década se imprimieron varias reediciones a través de la casa editorial Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín y que, del mismo modo, durante toda la década se editaron fascículos que contenían textos claves de Mao, así como las famosas *Citas del Presidente* (el “Libro Rojo”) que comenzaron a circular en México a partir de 1967 (Vargas, 2008)⁵. De esta forma, los comunistas mexicanos tuvieron un mayor acceso a los postulados teóricos del líder de la Revolución China, teniendo en consecuencia un aparato teórico y político en papel que sustentara sus prácticas de organización; lo cual, para una generación de militantes acostumbrados a la lectura y el estudio, no fue menor.

Asimismo, se tiene que vincular a este proceso la difusión con mayor medida de revistas que editaba igualmente el PCCh como *China Reconstruye* que comenzó a imprimir números en castellano a partir de 1960; o también la edición en castellano del periódico *Pekín Informa* a partir de 1963. Y a esto tendríamos que sumar las emisiones de “Radio Pekín” que comenzaron a ser más habituales a partir de 1961 (Ruilova, 1978). En México, principalmente la “Sociedad” que Esther Chapa encabezó durante los sesenta, fue la que impulsó este trabajo de difusión, pues se tiene registro de que le llegaban “toneladas” de literatura proveniente de Asia (López, 2019; Velázquez, 2020), por lo que es muy probable que gran parte de los libros, revistas y periódicos

⁴ Esta primera edición publicada por Editorial Platina de las *Obras Escogidas* se tradujo al español de una versión en lengua inglesa que el Partido Comunista de Gran Bretaña había elaborado en 1952.

⁵ La Editorial en Lenguas Extranjeras de Pekín, fundada en 1951, forma parte esencial para comprender el esparcimiento del pensamiento de Mao Zedong por todo el mundo. Aún hay una deuda de corte historiográfico por conocer más a fondo el papel de esa casa editorial del PCCh.

que circulaban en México durante la década del sesenta, cuyo origen se encontraba en China, hayan pasado por las oficinas de esa organización.

En síntesis, fue así como en esta etapa de los años sesenta el pensamiento de Mao Zedong se incorporó al terreno político y social de algunos grupos comunistas en territorio mexicano. Esta primera afluencia de organizaciones allegadas a la línea de China constituyó la emergencia del movimiento maoísta en México. Y aunque estas primeras agrupaciones tuvieron en común que fueron dispersas y que no pudieron implantarse con sectores populares por motivos disímiles; lograron construir el puente con la siguiente etapa de los grupos maoístas mexicanos, lo que naturalmente devino en una consolidación con mayor planeación y estrategia.

1969 - 1982

Consolidación, auge y declive de las organizaciones maoístas en México

En esta etapa (de poco más de diez años) dentro de mi periodización, fue cuando el maoísmo como ideología política, desde mi punto de vista, tuvo mayor resonancia y se proyectó en más organizaciones con prácticas políticas de organización sobresalientes en algunos casos. Por lo cual, considero, es el momento de consolidación y de auge de los grupos basados en los planteamientos de Mao Zedong.

Durante este periodo existieron en el país grupos maoístas que basándose en la “línea de masas”, se insertaron con sectores populares, y desde ahí, buscaron avanzar hacia la revolución con las masas organizadas; es decir, ponderaron la organización popular antes que todo. Y otros en cambio, determinaron que la forma para alcanzar el poder político era hacer trabajo de masas, pero al mismo tiempo, ponderar la revolución armada, la insurrección popular (Puma, 2014; Rodríguez; 2015; López, 2019; Fuentes, 2020; Velázquez; 2020). Dicho lo anterior, se puede decir que en México durante esta etapa existieron dos vertientes del maoísmo: una “moderada” y otra radical⁶.

Ante este punto, vale preguntarse ¿Cuáles fueron las organizaciones maoístas que se incorporaron en el terreno político en el periodo de 1969 hasta 1982 en México? Para analizarlo, describiré primeramente a las organizaciones que optaron por la movilización armada, pues únicamente fueron tres; y ulteriormente, mencionaré a las que siguieron el hilo de la “línea de masas” y la construcción del partido, cuyo número fue mayor. Comenzaré mencionando lo siguiente. Las esporas del movimiento estudiantil seguían latentes semanas después de lo acontecido el dos de octubre. La sangre aún estaba fresca en la Plaza de Tlatelolco y la respuesta autoritaria que el gobierno mexicano tuvo para con el movimiento estudiantil originó que algunos sectores estudiantiles comenzaran a cuestionarse las formas tradicionales de lucha frente al Estado.

De este modo, se impulsaron algunas (relativamente) “nuevas” vertientes de organización política (Barbosa, 1984). Sin embargo, sólo quiero detenerme en dos. La primera vertiente fue la izquierda que optó por la radicalización buscando la consagración de focos guerrilleros, creando así movimientos armados que tenían como fin suplantarse al régimen priista por uno de carácter popular/socialista, proceso conocido analíticamente como el Movimiento Armado Socialista Mexicano (Pedraza, 2008).⁷ En esta misma dinámica, la segunda vertiente que se desarrolló como forma contestataria al régimen autoritario del PRI, posterior a la coyuntura que representó el movimiento estudiantil, fue aquella línea política en donde sus “seguidores” optaron por una

⁶ El hecho de utilizar el adjetivo “moderado” para referirme a la vertiente no armada del maoísmo mexicano es sólo por mera diferenciación. Estoy consciente que todas las organizaciones tuvieron momentos de represión y enfrentamiento con el Estado y sus aparatos represivos; así como que entre las mismas organizaciones hubo lazos de comunicación y trabajo.

⁷ El llamado Movimiento Armado Socialista en México dio sus primeros pasos desde 1965 con el Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua. Por tanto, después del 68, la vía armada no fue algo suigeneris, pero si fue “alimentado” por el acontecer represivo del dos de octubre.

estrategia consistente en fundirse con el pueblo y continuar con labores de concientización para comenzar con la lucha desde bases populares (Barbosa, 1984). Los maoístas mexicanos después de 1969 se decantaron por estas dos vertientes mencionadas.⁸

En 1969 se fundó en la Ciudad de México el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM). Un grupo maoísta que logró aglutinar a estudiantes y profesionistas de la capital del país y a un sector de obreros y campesinos del estado de Morelos. El PRPM fue la segunda (y última) organización maoísta que sería reconocida oficialmente por el PCCh. Y debido a que su líder había tenido nexos con el MMLM y la “Sociedad de Amigos” de Esther Chapa, militantes del PRPM fueron a China a recibir adiestramiento militar durante seis meses, por lo que acuñaron la consigna de instaurar mediante una revolución armada el socialismo en México (Condés, 2009; Velázquez, 2018, 2020). Sin embargo, después de una serie de acontecimientos desafortunados, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) los comenzó a investigar, y en la primavera de 1970 gran parte del grupo terminó siendo detenido en el Distrito Federal, incluyendo su cuadro dirigente.

Desde 1970 el PRPM había sido desarticulado, por lo que su experiencia política resultó efímera, no obstante, plantó la semilla de las otras dos organizaciones de estirpe maoísta que suscribieron la lucha armada; pues fue en el PRPM donde militó Florencio Medrano Mederos, quien encabezó el proyecto político de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en 1973 en Morelos y, posteriormente, en 1974, formaría la organización político-militar de corte maoísta, el Partido Proletario Unido de América (PPUA). De esta forma, de 1973 hasta 1979, la vertiente armada del maoísmo en México estuvo representada por la figura de Florencio “El Güero” Medrano.

Haciendo un paréntesis, se ha mencionado que la guerrilla socialista en México fue una guerrilla “huérfana” (Glockner, 2019), ya que a diferencia de movimientos armados de otras regiones latinoamericanas donde sus militantes fueron bien recibidos en países socialistas, como Cuba por ejemplo, para ser formados política y militarmente; con los mexicanos, esto no ocurrió en el caso cubano debido a la buena relación diplomática que existía entre el Estado mexicano priista y la Cuba revolucionaria. Algo análogo sufrieron en general las organizaciones maoístas en México después de 1972 (inclusive desde antes), cuando la República Popular de China fue reconocida de manera oficial por el gobierno mexicano, estableciendo relaciones diplomáticas. Esto no fue un acontecimiento menor.

Según Eugenio Anguiano Roch, quien fue nombrado por Luis Echeverría como embajador mexicano ante la RPCh, una de las condiciones que el gobierno mexicano había estipulado para establecer las relaciones diplomáticas, era que los chinos no apoyaran ni promovieran ninguna organización subversiva en México (Botton, 2018, p. 78). De ahí que los chinos únicamente hayan reconocido a dos organizaciones en el país: el MMLM y el PRPM. Posterior a 1971, ningún otro grupo en territorio mexicano recibió ese apoyo de China. Y aunque, por ejemplo, la “Sociedad de Amistad” siguió operando durante los setenta, su rol pasó a ser “únicamente” de difusora cultural. Además, Esther Chapa había fallecido en 1970, lo cual, de igual manera, frenó el papel que su SMACP había cumplido en la década anterior (De Pablo, 2018).

Retomando el análisis, a pesar del inicio de las relaciones diplomáticas entre México y China Popular, en el país las organizaciones maoístas siguieron aflorando. De hecho, días antes de que el presidente Echeverría viajara a China en abril de 1973, en Morelos el 31 de marzo se fundaba la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo (CPRJ) por un grupo de jóvenes liderados por el maoísta Florencio Medrano Mederos.

⁸ Es importante señalar que el MMLM anterior a 1968 ya había establecido como uno de sus postulados políticos la lucha armada, sin embargo, su organización no proliferó.

Con el caso de la CPRJ se puede pensar como la única experiencia que llevó a cabo ambas características de acción política de los grupos maoístas de los setenta; es decir, fue un poblado que se fundó desde un trabajo de masas buscando crear organización comunitaria entre sus colonos, consiguiendo lazos de solidaridad sobresalientes. Empero, existió a su vez en el interior de la colonia un “brazo armado” que llevó a cabo acciones como las de otros grupos guerrilleros del momento, e incluso, pensaron en formar un nexo con la guerrilla rural de Lucio Cabañas, lo que condujo a la represión de la experiencia de la CPRJ (Fuentes, 2020). En el horizonte político del maoísta Medrano Mederos siempre estuvo presente la creación de un frente armado debido a su militancia en el PRPM, por lo que no fue casual que después de la usanza de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, fundara el PPUA.

Dicho lo anterior, con el PPUA podemos hablar de la continuación de la experiencia armada del maoísmo en México. Fundado en 1974, se convirtió en el movimiento que buscaría continuar con la lucha armada en el país. Siguiendo la ruta de la guerrilla rural, el PPUA llevó a cabo sus primeras acciones en el estado de Morelos (Velázquez, 2020). Desde sus inicios tuvo relaciones con un grupo de chicanos en Estados Unidos llamado “Raza Unida”, con quienes lograron tejer una red de compra/venta de armas. No obstante, para 1975, la organización sufrió varias detenciones por parte de la policía. Para 1976, el grueso del grupo se integró por completo en Oaxaca en donde buscaron asentarse en la región indígena de la Chinantla; ahí el PPUA operó hasta 1979 cuando Medrano Mederos moriría después de un enfrentamiento (De Teresa, 2017).

Con lo mencionado hasta aquí, parece que se agota el análisis de la vertiente armada del maoísmo mexicano, proceso en donde destacó la figura de Florencio Medrano Mederos a lo largo de la década del setenta, teniendo como característica que fueron grupos, sobre todo los liderados por “El Güero” Medrano, con apoyo social de corte popular y campesino.

Ahora bien, entre los grupos maoístas que decidieron inmiscuirse en trabajos de organización popular bajo la luz de la “línea de masas”, podemos ubicar como primera agrupación que se constituyó posterior al movimiento estudiantil a Política Popular (PP). Política Popular fue la organización maoísta que marcó por completo la década del setenta, pues continuando con la dinámica de las brigadas estudiantiles se integraron con sectores populares en diferentes regiones del país, pero principalmente en el norte de México, desde 1969 hasta 1979, aproximadamente.

En diciembre de 1968, desde la Escuela de Economía de la UNAM, comenzó a difundirse el texto *Hacia una Política Popular*, escrito fundador del movimiento que estuvo liderado por Adolfo Orive Bellinger, un profesor de economía que había estudiado durante los sesenta en Francia, e impregnaría su perspectiva del maoísmo de “tipo francés” a su movimiento (Bracho, 1993; Puma, 2014; Fuentes, 2020). No obstante, para 1976 Política Popular tuvo una escisión, conformándose dos grupos: “Línea Proletaria”, la cual continuó con la estructura que se había establecido desde 1968, y “Línea de Masas”, la cual controlaría los bastiones que PP había edificado en las regiones de Monterrey y Durango.

Por otro lado, como se mencionó en el apartado anterior, las organizaciones allegadas al maoísmo antes de 1969 fueron, en general, grupúsculos cuya su existencia resultó fugaz. Salvo la LCE que terminó por desaparecer hasta 1971, los demás movimientos no sobrepasaron la década del sesenta y la LCE en su proceso de desfragmentación dotó de cuadros militantes a distintas organizaciones (Moreno, 2020).

El Seccional Ho Chi Minh, por ejemplo, fue uno de los grupos que, alineado al pensamiento maoísta, se consagró desde el interior de la LCE y operó durante los años setenta. Tiene su origen desde los sesenta como un brazo (una seccional) de la LCE; sin embargo, después del movimiento estudiantil comenzó con un proceso de mayor vinculación con sectores populares. Al iniciar la década del setenta rompió con los planteamientos de la LCE, y a lo largo del decenio el Seccional Ho Chi Minh bajo la “línea de masas” organizó importantes sectores obreros y campesinos en el

Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Guerrero, con mucho apoyo de estudiantes universitarios (Núñez, 2012; Moreno, 2018).

En 1972, se conformó también, el Grupo Compañero como otra organización emanada de la LCE que, de igual manera, buscó tejer redes de movilización popular a partir de la “línea de masas”. Años más tarde pasó a llamarse Organización Revolucionaria Compañero (ORC), y durante el segundo lustro de los setenta sus células tendrían influencia en colonias populares en la zona del Valle de México en el centro del país, así como en fábricas y, sobre todo, en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (Rico, 2010; Navarro, 2010).

Otra de las organizaciones que se consagró durante los años setenta fue la Organización Comunista Cajeme (OCC). Fundada en 1973 después de un proceso de aglutinamiento de varios militantes, en su mayoría también de la LCE, Cajeme, como comúnmente se le conocía, fue otro grupo de tendencia maoísta que se edificó bajo los planteamientos de la “línea de masas”. La OCC durante la década del setenta consiguió tener peso político y organizativo principalmente en la región central del país y sus vínculos orgánicos tuvieron resonancia en algunas fábricas de la Ciudad de México y en escuelas preparatorias de la zona capitalina (López, 2019).

Existieron también otras organizaciones durante los años setenta de las que se conoce, historiográficamente hablando, muy poco. Algunas de ellas fueron: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) que operó en la Ciudad de México, y aunque tuvo su origen desde finales de los años sesenta, fue en los setenta cuando viró ideológicamente hacia el maoísmo; Acción Popular-Marxista Leninista (AP-ML) que tuvo presencia sobre todo en escuelas preparatorias y fábricas en el estado de Morelos; Unión del Pueblo (UP), quienes tuvieron mucha importancia en comunidades del sureste mexicano, aunque su matriz ideológica estaba más del lado de Vietnam que de China; el grupo “Síntesis” de la UNAM quienes tuvieron influencia con el sindicato universitario y en algunas facultades (fue en este grupo donde militó Rosario Robles Berlanga); el Frente Campesino del Norte (FCN) que operó en Durango; así como el Frente Popular Independiente (FPI), entre otros. La deuda historiográfica sigue siendo sumamente profusa.

Ahora bien, todas estas organizaciones mencionadas tuvieron contactos entre ellas y, en algunos casos, mantuvieron nexos de trabajo organizativo. Respecto a su composición orgánica, fueron en general grupos compuestos por jóvenes estudiantes que por medio de células (o brigadas) se insertaron en sectores populares. En ese sentido, su núcleo de organización social se encontró, principalmente, en el Movimiento Urbano Popular en el interior de zonas marginadas; sin embargo, también tuvieron presencia con algunos sindicatos obreros, y en menor medida, en el sector campesino. Curiosamente, fue un maoísmo más popular y obrero que campesino.

En 1977, el gobierno mexicano proclamó una reforma política que estipulaba la oportunidad de que los partidos políticos de izquierda, como el PCM y otros, contendieran por puestos de elección popular (Rodríguez, 1997). Este proceso es interesante porque cambió el rol de algunos grupos políticos de izquierda en el país. En el caso de los maoístas, la reforma se convirtió en un problema porque creó pugnas en su interior entre los que propugnaban porque su estructura transitara hacia una organización tipo partido y así poder participar en las elecciones, y los que seguían firmes con el modelo de participación social con las masas populares sin tintes partidistas (Moguel, 1987). En consecuencia, considero que a partir de 1977-78 comenzó un paulatino declive del maoísmo mexicano.

Para 1978 por intermediación de la Organización Revolucionaria Compañero, Línea de Masas, y el Seccional Ho Chi Minh, se edificó la Coordinadora Línea de Masas (COLIMA o CLM), buscando reunir a “todas” las organizaciones de corte maoísta del país (Bouchier, 1988; Rico, 2010). Y a pesar de que desde COLIMA se impulsó la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) así como la consolidación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) de estirpe campesina, su estructura interna jamás operó de manera orgánica,

y terminó por desaparecer a inicios de los ochenta. La razón de su desarticulación estribó en que los miembros de la ORC que se encontraban en COLIMA habían optado por inmiscuirse en el terreno electoral, en cambio, las demás organizaciones que la componían seguían firmes en mantenerse, haciendo únicamente, trabajo de masas.

Dicho esto, para 1981, la ORC desde su bastión de colonias populares, conocido como Unión de Colonias Populares-Valle de México (UCP-VM), conformaron el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) con cierta tendencia maoísta y decidieron sumarse a la candidatura presidencial de 1982 con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de vena trotskista, quien lanzó a Rosario Ibarra de Piedra como candidata (Rico, 2010). El otro grupo de organizaciones que conformaban COLIMA y que no se adhirieron a las acciones de la ORC, en 1982 fundaron la Organización Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), que adhirió a su estructura más bastiones sociales, como lo fue el Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionario (MOCER) de Zacatecas, y el grupo “Síntesis” de la UNAM (González, 1998; Mendoza, 2020).

Por su parte, Política Popular desde 1976 con su división en “Línea Proletaria y “Línea de Masas” entraría en una crisis interna, y para 1979 “Línea Proletaria” sufriría la salida de varios cuadros militantes importantes de su estructura, quedando la organización muy fragmentada (Fuentes, 2020). Sin embargo, algunos exmilitantes de Política Popular en 1981 se unieron con otras organizaciones de izquierda de la Ciudad de México, principalmente académicos de la UNAM, para fundar el Movimiento de Acción Popular (MAP). No obstante, su vida sería muy corta pues en 1982 se sumaría a la coalición de los partidos de izquierda para competir en las elecciones, organización que se llamó Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el cual aglutinó a varias vertientes de izquierda, pero, sobre todo, del PCM (Moguel, 1987; Modonesi, 2017).

Y por el lado de la Organización Comunista Cajeme, en 1978 se unificaron con Acción Popular-Marxista Leninista conformando el Partido Comunista Mexicano-Marxista Leninista (PCM-ML). Sin embargo, la organización sufrió tropiezos desde su fundación. Y es que en el plano internacional se vivía la pugna entre Albania y China, ya que Albania en 1978 al mando de Enver Hoxha rompió relación con los chinos derivado de la muerte de Mao Zedong (1976) y porque los albanos no toleraron a Deng Xiaoping como sucesor del gobierno de China. Esto ocasionó rupturas en varias de las organizaciones maoístas en el mundo. Dicho esto, el PCM-ML que recién se había fundado se fragmentó apenas meses después, porque sus miembros se dividieron entre los que apoyaban a Albania y los que continuaban firmes con China, teniendo aquí el impacto más palpable de la muerte de Mao en México (López, 2019) y, aunque en los años ochenta el PCM-ML siguió existiendo, su ortodoxia lo alejó de la sociedad y de los cambios políticos que se suscitaban.

En síntesis, durante la década de los ochenta posterior a 1982, las organizaciones maoístas adquirieron diferentes formas de participación política. La opción armada desde 1979 había desaparecido con la muerte de Florencio Medrano y la disipación del PPUA. Por su parte las organizaciones que se habían decantado por la “línea de masas” tomaron diversos caminos. Algunas, por ejemplo, se adhirieron a los partidos de izquierda del momento que buscaron participar electoralmente después de la apertura política en el país. Otras, en cambio, siguieron con la organización de masas, como la OIR-LM, aunque para 1988 esta se sumaría al tsunami político que encabezó el neocardenismo (y a pesar de que algunos de sus cuadros se quedaron en la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), para 1990 en unión de otra docena de grupos, gran parte de la OIR-LM se convirtió en el Partido del Trabajo -PT-). Por otro lado, con el caso del PCM-ML, podemos ubicar a la vertiente más ortodoxa del maoísmo en México.

Y aunque es evidente que hace falta un análisis sustancial sobre este último periodo, planteo la hipótesis de que después de 1982 los movimientos de origen maoísta fueron perdiendo el rumbo

de manera paulatina; mientras unos se encasillaban en su ortodoxia, los demás se acercaban cada vez más a la política oficial de partidos en el país.

Conclusiones

Al inicio de este ensayo, se plantearon tres interrogantes que pretendí contestar a lo largo del texto. Estas preguntas fueron las siguientes: ¿Cómo fue la recepción del pensamiento maoísta en México? ¿Qué características tuvo como ideología política? y ¿Cómo fue la trayectoria del maoísmo en el país? En las siguientes líneas, a manera de conclusión, me gustaría contestarlas para redondear lo expuesto en este trabajo.

Como primer punto quiero mencionar cómo fue el proceso de recepción del pensamiento de Mao en territorio mexicano. Como se describió en el primer apartado, desde inicios de los años cincuenta se comenzó a difundir la experiencia de la Revolución China y la proclamación de la República Popular. Los ejercicios de mayor divulgación se comenzaron a efectuar después de la edificación de la “Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular” en 1953. Por medio de conferencias, artículos, libros, entre otras actividades que la “Sociedad” impulsaba, y porque no pocos mexicanos lograron visitar China durante los cincuenta y relataban sus experiencias, fue como se originó la recepción de las ideas del comunismo chino en México.

Para los años sesenta, sobre todo después de la pugna chino-soviética, las ideas maoístas tuvieron mayor eco en todo el mundo. En México, la SMACP que fundó la comunista Esther Chapa se convirtió en el principal canal de difusión del maoísmo a través de los diversos materiales, como revistas, libros (de Mao sobre todo, ya traducidos al castellano), boletines, entre otros, que desde China llegaban al país. De igual forma, la SMACP fungió como el medio por el cual comunistas mexicanos siguieron viajando a China. Por lo tanto, el rol de las “Sociedades de Amistad” es crucial para entender la recepción y proyección del pensamiento maoísta en territorio mexicano.

Respecto a las características que tuvo el maoísmo, o mejor dicho, las organizaciones maoístas en México, se puede decir que fueron variadas. Para definir las, la idea en este ensayo fue plantear una periodización; es decir, dependiendo de cada momento histórico, según mi punto de vista, es como se pueden identificar las particularidades de los grupos allegados al maoísmo. Por ejemplo, de 1963 a 1969, las organizaciones maoístas tuvieron la característica que fueron grupos que tuvieron dificultades organizativas. Y aunque la mayoría resultaron ser movimientos pequeños en cuanto al número de militantes, hubo dos grupos que lograron sentar las bases de la militancia maoísta y construyeron el puente hacia las otras organizaciones que se conformaron después de 1969. Estos dos grupos fueron: la LCE y el MMLM.

Para la otra etapa de 1969 a 1982, las organizaciones maoístas se caracterizaron por ser agrupaciones que se sustentaron en el maoísmo desde dos vertientes: la “línea de masas” y la insurrección armada. Fue en este periodo cuando el maoísmo como ideología política se consolidó en más movimientos, y bajo sus fundamentos, fue que variadas agrupaciones lograron conformar lazos de organización con diferentes sectores sociales. Entre estos grupos se puede ubicar a: el PRPM, la CPRJ, el PPUA, PP, la ORC, el Seccional Ho Chi Minh, la OCC, AP-ML, entre otros. Sin embargo, considero que fue también al final de esta etapa después de la reforma política de 1977, que las organizaciones maoístas comenzaron a tener problemas organizativos y posterior a 1982, paulatinamente, fueron perdiendo el rumbo político.

Con lo mencionado hasta aquí, y contestando la última pregunta, la trayectoria del maoísmo en México se puede definir como un proceso grupuscular en donde existió un gran mosaico de organizaciones que actuaron de acuerdo con el momento histórico en el que afloraron. De ahí la importancia, a mi modo de ver, de la periodización planteada. Dicho esto, puedo decir que la influencia del pensamiento maoísta en el país, sin hacer justicia de grupos que seguro no mencioné

por desconocimiento pues es un proceso que falta por ser estudiado, se vio a través de más de dos décadas en varios y diversos grupos con sus particularidades organizativas, políticas e ideológicas.

En conclusión, aún quedan muchas explicaciones sistemáticas al respecto. Si bien como se pudo observar en el cuerpo del texto existen trabajos sobre el tema, lo cierto es que todavía la deuda por conocer los vaivenes del maoísmo en el país es grande. Este ensayo, como se dijo en la introducción, representa una aproximación panorámica sobre la trayectoria del maoísmo, se necesita, por tanto, un impulso desde la academia para que el tema sea mayormente estudiado y, de esa forma, conocer más a fondo otra de las vertientes del comunismo en México durante el siglo pasado.

Referencias

- Acevedo Tarazona, Á. (2015). Ideología revolucionaria y sociabilidad política en los grupos universitarios maoístas de los años 60 y 70 en Colombia. *Historia Caribe*, 11(28), 149-175.
- Anguiano, A. (2017). *José Revueltas, un rebelde melancólico*. Pensamiento Crítico Ediciones.
- Archila Neira, M. (2008). El maoísmo en Colombia: La enfermedad juvenil del marxismo-leninismo. *Controversia*, (190), 147-195.
- Barandica, M. L. (2013). *De viajeros, ideas y propaganda. Latinoamérica y la China Popular. Primeras impresiones de militantes, periodistas y políticos (1949-1972)*. Palabra de Clio.
- Barbosa, F. (1984). La izquierda radical. *Revista Mexicana de Sociología*, 42(2), 111-138.
- Botton, B. F. (2018). Entrevista a Eugenio Anguiano Roch en junio de 2018 en E. Dussell y C. L. Fernández (coord.), *México y China: construcción de una relación estratégica. Homenaje a Eugenio Anguiano Roch* (pp. 69-106). Universidad Nacional Autónoma de México / Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Bouchier Tretiack, J. O. (1988). *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): Una historia de odios y amores, encuentros y desencuentro ente organizaciones políticas* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Bracho, J. (1993). La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(3), 69-87.
- Carr, B. (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ediciones Era.
- Celentano, A. (2012). *Las ediciones del maoísmo argentino*. Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1924/ev.1924.pdf
- Celentano, A. (2014a). El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976). *Prismas Revista de Historia Intelectual*, (18), 193-198.
- Celentano, A. (2014b). El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política. *Políticas de la Memoria*, (14), 220-225.
- Christlieb Fernández, P. (1978). *El Espartaquismo en México*. Ediciones El Caballito.
- Condés Lara, E. (2009). *Represión y Rebelión en México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Porrúa Editores.
- Conelly, M. (1983). La influencia del pensamiento de Mao en América latina. *Estudios de Asia y África*, (56), 215-231.
- De Pablo, O. (2018). *La Rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*. Debate.
- De Teresa, A. P. (2017). 'El Güero' Medrano ha muerto. Un guerrillero en la sierra chinanteca de Oaxaca (1976-1979). http://csh.izt.uam.mx/sistemadivisional/SDIP/proyectos/archivos_rpi/dea_14442
- Degregori, C. I. (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969 – 1979. del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Instituto de Estudio Peruanos.
- Degregori, C. I., Starn, O. y Del Pino, P. (1996). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Deutscher, I. (1971). *El Maoísmo y la Revolución Cultural China*. Editorial Era.
- Echague, C. (2008). *El famoso XX Congreso del PCUS y la traición revisionista*. <http://www.ehk.eus/es/mas/marxismo-a-debate/458-revisionista>

- Fuentes Castillo, R., (2020) *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular (1968-1979)* [tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Morelos].
- Garza Elizondo, H. (1975). *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956-1966*. El Colegio de México.
- Glockner, F. (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*. Editorial Planeta.
- González, M. M. (1998). El Partido del Trabajo: un partido minoritario en ascenso en M. Larrosa y L. Valdés (coords.), *Elecciones y partidos políticos en México, 1994* (pp. 385-400). UAM-I.
- Hernández Navarro, L. (13 de julio de 2010). Antonio Martínez, el camarada Tomás. *La jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2010/07/13/opinion/021a2pol>
- Illades, C. (2017). *El futuro en nuestro. Historia de la Izquierda en México*. Editorial Océano.
- Iracheta, C. (2001). La periodización y el tiempo en la historia. *Gaceta del Colegio Mexiquense*, 6(7), 1-2.
- Lissandrello, G. y Sartelli, E. (2015). Guerra popular prolongada y campesinado en el maoísmo argentino. *Cuadernos de Marte*, 9(14), 105-138.
- López Pérez, J. (2019). *La Organización Comunista Cajeme: Una Manifestación del Maoísmo en México (1973-1978)* [Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Mendoza, R. (2020). Los caminos del maoísmo mexicano a través de tres personajes. *El Machete. Revista histórica y política del Partido Comunista de México*. <http://elmachete.mx/index.php/2020/06/25/>
- Modonesi, M. (2017). La crisis histórica de los comunistas mexicanos, en C. Illades (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México* (pp. 302-347). Fondo de Cultura Económica.
- Moguel, J. (1987). *Los caminos de la izquierda*. Juan Pablos Editores.
- Moreno Elizondo, R. J. (2018). El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(234), 239-264.
- Moreno Elizondo, R. J. (2020). La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes. *Izquierdas*, (49), 1112-1133.
- Núñez Membrillo, H. (2012). *Las organizaciones maoístas de los setentas, y su vinculación con las luchas populares: el caso del Seccional Ho Chi Minh* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Ortega, J. (2019). ¿Es la comuna popular la revolución? Los viajeros latinoamericanos en la China Roja. *Izquierdas*, (49), 2500-2520.
- Pedraza Reyes, H. (2008). Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974). *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(34), 92-124.
- Pipitone, H. (2018). *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. Editorial Taurus / CIDE.
- Puma Crespo, J. I. (2014). *Populismo Maoísta. Un sedero que no condujo a la lucha armada (1968-1979)* [Tesis de maestría, CIDE].
- Rico, R. (2010). *El retorno. La Unión de Colonias del Valle de México (UCP-VM). Sus orígenes, sus organizaciones*. Brigada Para Leer el Libertad.
- Rodríguez, A. O. (1997). *La reforma política y los partidos en México*. Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, A. O. (2015). *Las izquierdas en México*. Océano.
- Rothwell, M. D. (2013). *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. University of Illinois.

- Ruilova, L. (1978). *China Popular en América Latina*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Rupar, B. (2017a). El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971). *Izquierdas*, (36), 105-125.
- Rupar, B. (2017b). Los desafíos de la investigación histórica sobre corrientes políticas: algunas reflexiones a partir del estudio del maoísmo en Argentina en B. Rupar, A. Costilla y G. Galafassi (Comps.), *Dirán "hubo gigantes aquí": Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70* (pp. 35-55). Extramuros Ediciones.
- Rupar, B. (2018). El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional. *Historia Contemporánea*, (57), 559-586.
- Sandoval López, P. (2020). Maoísmo, antropología y Sendero Luminoso. *Antropologías hechas en Perú*, (1), 261-321.
- Toledo Brückmann, E. (2016). ... *Y llegó Mao. Síntesis histórica de la llegada del Pensamiento Mao Tse-Tung al Perú*. Arteidea Grupo Editorial.
- Tse-Tung, M. (1963). *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Urrego, M. A. (2016), *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR / PTC (M), 1959-2015*. Red de Estudio sobre las Izquierdas en América Latina.
- Urrego, M. A. (2017). Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 111-135. <http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64017>
- Urrego, M. A. (2019). China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, Maoísmo y Relaciones Comerciales. *Izquierdas*, (49), 2571-2596.
- Vargas, J. (2008). La revolución china y el libro rojo de Mao Tsé Tung. *La fragua de los tiempos*, (784). <http://hdl.handle.net/20.500.11961/1531>
- Velázquez Vidal, U. (2018). El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970. *Encartes Antropológicos*, (1), 101-120.
- Velázquez Vidal, U. (2020). *Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974* [Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Wolfgang, B. y Hermann, G. (2006). *Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder. Historia Universal. El siglo XX*. Siglo XXI Editores.
- Zapata, A. (2017). *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Taurus.

Fuente de Archivo

- Movimiento de Unificación Marxista Leninista de México (MUMAM). (1964). *Llamamiento*. Documento mimeografiado. 7 págs. Almacenado en la página del Colegio de México. <https://movimientosarmados.colmex.mx/>